

Hechos

Discípulos con sueño (20.6–12)

El evangelio según Lucas y el libro de los Hechos fueron escritos, probablemente, tan sólo unos pocos años después de la visita de Pablo a Troas, la cual se registra en Hechos 20. Poco después de que los dos libros se escribieran, Lucas y Hechos comenzaron a circular entre las iglesias.¹ Imagínese que usted es un miembro de la iglesia que estaba en Troas, y que está reunido con otros miembros para oír estos libros siendo leídos por primera vez. Cuando el primer volumen es leído, usted se deleita oyendo acerca de la vida de Jesús. Después, el segundo libro es abierto, y usted se estremece al oír el relato acerca del establecimiento de la iglesia y del esparcimiento del evangelio. A Troas se le menciona en conexión con el llamado macedónico (Hechos 16.8, 11), pero usted se emociona especialmente cuando las siguientes palabras de Lucas son leídas:

Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en *Troas*, donde nos quedamos siete días.

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba (20.6–7a; énfasis nuestro).

¡Usted se estremece al oír que Troas es parte de la historia sagrada!

En un momento, no obstante, el que está leyendo continúa:

Y [había] un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo,... (v. 9).

Usted, sin duda, comienza a sentirse un poquito abochornado. Se da cuenta de que este relato va a ser leído uno y otra vez por los cristianos en todo lugar —y que este evento es todo lo que algunos van a recordar acerca de Troas.

Ahora imagínese a un joven en esa asamblea —¡el joven llamado Eutico! ¿Cree usted que se habría escurrido dentro de su asiento cuando el relato era leído? ¿Se le habría puesto roja la cara?

Eutico, por supuesto, no habría sido el primero en dormirse “en la iglesia”,² y ciertamente no fue el último. Alguien definió, jocosamente, el predicar como “el arte de hablar durante el sueño de otras personas”. Uno de los descendientes espirituales de Eutico escribió:

Nunca he visto los ojos de mi predicador;
él esconde lo divino de su luz;
pues cuando ora cierra los suyos,
y cuando predica, los míos.

La iglesia apóstata de la Edad Media tenía un santo patrono para diferentes ocupaciones:³ a José se le considera el patrono de los carpinteros; a Andrés, el patrono de los pescadores. Alguien ha sugerido que ¡Eutico debería ser el santo patrono de todos los que se duermen en la iglesia!

¹ Véase el material introductorio sobre Hechos en las páginas desde la 3 a la 12 de la edición “Hechos, 1”. ² La expresión “en la iglesia” significa “en la asamblea [de la adoración]”. Véase “Iglesia” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. Se hará más adelante, en esta lección, un juego de palabras haciendo uso de la expresión “en la iglesia”. ³ La Biblia no enseña el concepto de “santos patronos”. La intención de este párrafo es jocosos. Puede que no sea apropiado para la enseñanza o la predicación en algunas situaciones.

¿Por qué pondría el Espíritu Santo este relato, con potencial para abochornar, en el Nuevo Testamento? Reiteramos que Lucas jamás habría escrito este relato con el fin de incomodar a Eutico ni a la congregación que estaba en Troas. Más bien, Dios tenía lecciones que él quería que nosotros aprendiéramos. En la última presentación, sacamos del texto un mensaje sobre la atmósfera de familia de la iglesia primitiva. En este estudio queremos extraer varias lecciones del relato de la desastrosa siestecilla de Eutico. (Advertencia: si mis palabras lo hacen dormirse y se cae de su silla, ¡Pablo no estará allí para revivirlo!)⁴

LECCIONES IMPORTANTES

Antes de entrar a las lecciones que podemos extraer de este incidente, revisemos el relato: Pablo y sus acompañantes habían esperado una semana completa en Troas con el fin de poder reunirse con los santos el primer día de la semana (vv. 6–7a). Cuando ellos se reunían para participar de la cena del Señor, Pablo aprovechó la oportunidad para enseñarles y exhortarles (v. 7b). Como planeaba salir al día siguiente y no esperaba verlos otra vez (v. 38), Pablo “alargó el discurso hasta la medianoche” (v. 7c). Lucas hizo notar que “había muchas lámparas” en el aposento alto donde se habían reunido —eran lámparas de aceite las cuales pudieron haber agotado el oxígeno dentro del pequeño salón (v. 8).

Un aposento abarrotado, la falta de oxígeno, y lo tarde de la noche, todo tuvo algún efecto en uno de los oyentes de Pablo: “Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido⁵ de sueño...”⁶ (v. 9a). El nombre “Eutico”, el cual significa “afortunado” o “feliz”,⁷ es apropiado a la luz de los eventos subsiguientes. A Eutico se le llama “un joven” el cual era un término general en el idioma griego que puede significar cualquier edad hasta los cuarenta. En el texto original se le refiere también como a “un muchacho”, un término que usualmente indica a un niño pequeño o un joven entre ocho y catorce años de edad (v. 12).

Hemos sido muy duros con el joven Eutico a

través de los años. No había leyes para regular el trabajo de los niños; es probable que hubiese trabajado todo el día antes de llegar, exhausto, al lugar de reunión. Como ya se sugirió, el ambiente en el que se reunían habría predispuesto a la somnolencia. Es posible que Eutico se hubiese sentado sobre el incómodo antepecho por haberle dado a uno mayor su silla.⁸ No obstante, a pesar de su juventud, y de las incómodas condiciones, Eutico había venido a estar con los santos —y a pesar de lo alargado del servicio, ¡Eutico no salió! En lo personal me impresiona un joven que obviamente amaba al Señor y su iglesia, y que ¡estaba dispuesto a permanecer para un extendido servicio!

El desastre, no obstante, estaba por ocurrir. En aquellos días, las ventanas eran simples aberturas en las paredes con persianas que podían abrirse. Así que no había nada que pudiese detener a Eutico al desplomarse. “Por cuanto Pablo disertaba largamente, [Eutico] vencido del sueño cayó del tercer piso” (v. 9b). (La Ley de Murphy⁹ dice que uno siempre caerá para *fuera* de una ventana, nunca para *adentro*.) En la lección anterior tratamos de imaginar las emociones de los hermanos cuando Eutico “fue levantado muerto” (v. 9c).

Pablo siguió a los otros miembros bajando las escaleras (v. 10); él era probablemente mayor que la mayoría de ellos y se movía un poco más lentamente.¹⁰ Cuando por fin llegó donde estaba el muchacho, “se echó sobre él” (v. 10b), tal vez a la manera de Elías y Eliseo (1 Reyes 17.21; 2 Reyes 4.34–35). “Y abrazándole, dijo: ‘No os alarméis, pues está vivo’” (Hechos 20.10c). Las palabras de Pablo no significan que el muchacho no murió de la caída. Lucas no escribió que Eutico “fue levantado como muerto”, o que “ellos *pensaron* que estaba muerto”. El Doctor Lucas dijo que el joven estaba M-U-E-R-T-O (v. 9).¹¹ Las palabras de Pablo dieron a entender, más bien, que la vida había regresado al muchacho (v. 12). Este milagro es de lo más impresionante: Lo más probable es que los huesos rotos hubieron de ser remendados, algunas articulaciones debieron ser conectadas, varios vasos sanguíneos reparados, los órganos dañados tu-

⁴ Un predicador que predica en un auditorio sin ventanas, menciona el relato sobre Eutico y luego dice (con la lengua en uno de los cachetes), “Es por ello que no tenemos ventanas de las cuales se puedan caer. No obstante, usted todavía puede caerse de su asiento, así que déjeme advertirle...” ⁵ El tiempo verbal aquí indica que esto ocurrió gradualmente. ⁶ La palabra del griego de la cual se traduce “sueño” es la misma de la cual obtenemos “hipnosis”. ⁷ Algunos creen que su nombre indica que él era un esclavo que había sido liberado. ⁸ Algunos sugieren que se había trasladado hasta la ventana para respirar aire fresco cuando sintió que se dormía. ⁹ Para los que no están familiarizados con la mitad broma y mitad seria “Ley de Murphy”, ésta —simplemente enunciada— declara que “cualquier cosa que pueda ir mal, irá mal”. ¹⁰ También puede ser que él, no estaba tan alarmado como el resto, pues sabía que podía levantar al muchacho. ¹¹ Sea que el joven estuviese muerto, o no, un gran milagro ocurrió —si no fue un milagro de resurrección, por lo menos lo fue de sanidad. El texto, no obstante, claramente indica que el muchacho fue levantado de entre los muertos. Este es uno de los muchos paralelos, en Hechos, entre los ministerios de Pedro y de Pablo: Pedro levantó a Dorcas de entre los muertos (Hechos 9), y Pablo levantó a Eutico.

vieron que ser rejuvenecidos, los tejidos lacerados restaurados, ¡y al corazón había que ponerlo a bombear sangre otra vez!

Algunos hoy afirman tener el mismo poder que los apóstoles tenían, pero le podemos asegurar que usted nunca verá duplicada la regeneración de Eutico. Tengo en mis archivos, muchos artículos sobre “campañas de sanidad” en las que hubo personas que murieron por ataque al corazón o cosas parecidas. Ninguno fue traído a la vida. El mejor conocido “sanador por la fe” de nuestra área estaba una vez al frente de una reunión bajo una tienda de campaña, cuando ésta colapsó, matando a varios e hiriendo a muchos otros. El “sanador” no sanó ni levantó a ninguno de entre los muertos. La gente hoy *no* tiene el poder que tenían los apóstoles.

Es probable que Pablo tuviera varias razones para levantar a Eutico: En primer lugar, estaba preocupado por el muchacho y los demás en la iglesia que estaba en Troas. En segundo lugar, el milagro confirmaba el milagro que acababa de ser predicado (Marcos 16.20). Algunos ven todavía un propósito más. Señalan el paralelo entre la celebración, por parte de la iglesia, de la muerte y resurrección de Jesús (Hechos 20.7) y el levantamiento de entre los muertos del muchacho (vv. 9–10). ¡El traer a Eutico otra vez a la vida le dio valor a la fe de los miembros en el concepto de la resurrección!

Lo anterior fue el relato. Veamos ahora las lecciones que podemos aprender.

Lecciones para los oyentes

Encontramos, en primer lugar, lecciones para los oyentes. Una de las más obvias es que puede ser bochornoso dormirse en la iglesia. Conocí, donde yo predicaba una vez, a un hombre que tenía mochetes en su costado por los continuos golpes de su esposa, con el codo, para mantenerlo despierto. Su esposa me dijo: “No me preocupa tanto que Jorge se duerma; el problema es que sus ronquidos perturban a los demás adoradores”. La mayoría de los predicadores tienen por lo menos una historia acerca de alguno que fuera abochornado por dormirse en la iglesia. Un amigo me cuenta de un director de cánticos que se durmió tan pronto como empezó la predicación. No mucho después, durante el sermón, mi amigo hizo una pausa para lograr un efecto dramático. En ese momento, el director de cánticos se despertó. Como sólo oía silencio, él creyó que el sermón había terminado y saltó sobre sus pies y

comenzó a dirigir el cántico de invitación.¹²

Hay que reconocer que algunos miembros, como Eutico, tienen buenas razones para tener sueño durante la predicación del sermón. Algunos de ellos están afectados por la enfermedad o por otras condiciones físicas. Algunos que toman medicamentos deben pelear con el sueño durante todo el servicio. Otros trabajan durante horarios de diferentes turnos y vienen a los servicios después de haber trabajado toda la noche. Las que son madres de infantes, algunas veces, se desvelan hasta la madrugada por bebés incómodos. Que quede claro: ¡si usted no tiene control de lo que le produce sueño, yo le doy gracias a Dios de que esté presente aun cuando tiene que batallar para mantener sus ojos abiertos!

¿Y qué del resto de nosotros? ¿Qué de aquellos que están con sueño el domingo por la mañana por haberse desvelado hasta muy tarde, el sábado por la noche, mirando televisión, o conversando con amigos? ¿Qué de aquellos a los que simplemente no les interesan los asuntos espirituales? No importa cuán inspirador puede ser el canto, qué tan edificante la oración, qué tan generador de ideas el sermón; ellos permanecen con los ojos vidriosos y aburridos. Éstos son los que me preocupan. Si usted se encuentra en alguna de estas categorías, anote lo siguiente: Tal vez nunca muera de una caída desde un tercer piso, pero su espiritualidad se está precipitando al vacío —¡y la muerte espiritual podría ser inminente! ¡Es hora de despertarse y de aprender a adorar “en espíritu y en verdad” (Juan 4.24)!

Lecciones para predicadores

Una o dos lecciones para predicadores se pueden encontrar en el relato sobre Eutico. A los predicadores se les ha conocido por señalar el hecho, de que Pablo predicó hasta la medianoche, para probar que los sermones A-L-A-R-G-A-D-O-S son bíblicos.¹³ Nótese, no obstante, que Pablo no había estado allí el domingo anterior y no iba a estar allí el domingo siguiente. Su situación era considerablemente diferente a la de los predicadores que la pasan con los mismos oyentes domingo tras domingo.

Lo alargado del mensaje de Pablo justifica un sermón largo ocasional, pero no justifica el cansar a nuestros oyentes con verbosidad, semana tras semana. Se ha dicho que el cuerpo humano tiene dos extremos, y que un extremo puede absorber

¹² Puede sustituirse esta ilustración con una experiencia personal parecida. ¹³ El término “alargado” es relativo. Lo que se considera alargado en una área puede considerarse corto en otra, y viceversa. Lo que damos a entender por “alargado” es simplemente lo que los oyentes locales consideran alargado.

sólo lo que el otro extremo puede aguantar. Como voceros de Dios que somos, debemos trabajar duro para evitar que nuestros sermones se conviertan en canciones de cuna.

Una lección sobre ambiente

Podemos ver incluso una lección sobre las circunstancias físicas del lugar de reunión. Nos referiremos, una vez más, a las “muchas lámparas [que había] en el aposento alto donde estaban reunidos” (v. 8), las cuales, es probable, que contribuyeran a la falta de oxígeno. Una paráfrasis del texto dice: “Era caluroso adentro y estaba mal ventilado el aposento”.¹⁴ En la presentación anterior, declaramos que el lugar donde la iglesia se reúne no es de importancia primordial; pero vale la pena tratar de hacerlo, el lugar de reunión —donde sea y lo que sea—, todo lo conducente a la adoración que sea posible. A través de los años, las salas pobremente ventiladas han contribuido al arrullo de los santos para que reposen.

LA LECCIÓN MÁS IMPORTANTE

El relato sobre Eutico subraya el hecho de el ataque de sueño durante la adoración puede ser un problema y que no se recomienda —pero algunas veces la somnolencia física es sencillamente el síntoma de un problema más serio: la somnolencia espiritual. Cuando Pablo reprendió a los corintios por el abuso de ellos de la cena del Señor, él dio el siguiente diagnóstico de su condición espiritual: “Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos *duermen*” (1 Corintios 11.30; énfasis nuestro). Cuando nosotros hablamos de “dormir en la iglesia”, me preocupa algo si es que estamos hablando de la asamblea. Por otra parte, si por la palabra “iglesia” estamos dando a entender “el cuerpo de Cristo”,¹⁵ entonces sí me preocupó grandemente por gente que se duerme “en la iglesia”. Una de las más importantes tareas de cualquier predicador es ¡despertar a la gente de su letargo espiritual!

Pablo desafiaba a los de cabezas espiritualmente adormiladas, pues les decía: “es ya hora de levantarnos del sueño;...” (Romanos 13.11). En otro lugar escribió: “Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” (Efesios 5.14).

Si nosotros imitáramos a los hermanos de Troas, ello nos podría revitalizar: Eran fieles en la asistencia y en la observancia de la cena del Señor, aun durante horarios y en lugares incómodos. Res-

petaban al vocero de Dios y a la palabra de Dios que éste predicaba. Necesitamos andar en sus pasos.

CONCLUSIÓN

Las lecciones de este relato se aplican a todos los oyentes: cada uno debe hacer todo lo posible para permanecer despierto durante el servicio para que pueda verdaderamente adorar. Hay lecciones para nosotros los que predicamos, aquí: Puede ser que necesitemos trabajar más duro para que nuestras lecciones siempre sean vivaces y desafiantes. La lección más importante, no obstante, es para aquellos cuyo interés espiritual se haya menguado. “¡Por tanto no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios!” (1 Tesalonicenses 5.6). ◆

Tipos de sueño en el Nuevo Testamento

- I. El sueño de la muerte (Juan 11.11; 1 Tesalonicenses 4.13–14).
 - A. Se refiere sólo al cuerpo (Filipenses 1.21, 23).
 - B. Demuestra que la muerte no es permanente (1 Corintios 15.51).
- II. El sueño de la indiferencia (Romanos 13.11).
 - A. Este es por elección.
 - B. Puede que no esté alerta a la hora —cuando la salvación esté cerca.
 - C. Puede que no esté alerta al significado de la batalla (Mateo 26.36–39).
- III. El sueño de la enfermedad espiritual (1 Corintios 11.30).
 - A. Este resulta de el no andar apropiadamente con el Señor. Pablo dijo que el no observar la cena del Señor los hizo enfermos.
 - B. Este da como resultado un mayor alejamiento de la presencia del Señor. Pablo dio a entender que la enfermedad de ellos los había llevado a hacer un mal uso de la cena del Señor.
- IV. El sueño del cansancio físico (Hechos 16.27; 20.9–10).
 - A. Aun nuestro Señor tuvo necesidad del descanso.
 - B. Descanse apropiadamente.
 - C. Nuestros cuerpos se dormirá de todas maneras, sea que le demos permiso o no.

¹⁴ Clarence Jordan, *The Cotton Patch Version of Luke and Acts* (Clinton, N.J.: New Win Publishing Co., 1969), 139. ¹⁵ Véase “Iglesia” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”.